



UNIVERSIDAD DE
MONTMORELOS

RETOS Y DESAFÍOS de la Enseñanza a las Nuevas Generaciones



umVIRTUAL

umVIRTUAL



RETOS Y DESAFÍOS DE LA ENSEÑANSA A LAS NUEVAS GENERACIONES

Por Raquel de Korniejczuk

UN PROYECTO DE UMVirtual:

Colaboradores de edición:

Yulianna Girarte Neria

Lorena Neria Montiel

Rosa Grajeda Ordoñez

Revisión Técnica: Allen Zapien

Diseño y diagramación: Edrei Moncada

Autor: Raquel de Korniejczuk

ACERCA DEL AUTOR

DRA. RAQUEL DE KORNIEJCZUK

Desde 1998 labora en la Universidad de Montemorelos, Nuevo León, México como Vicerrectora Académica. Su actividad intelectual la desarrolla intensivamente en el aula, las conferencias, seminarios y producción editorial en temas de su especialidad y, de manera particular, en la integración de la fe en la enseñanza y el aprendizaje.

Doctorado en educación (PH.D.) en currículo y didáctica

(Andrews University, Míchigan, EE.UU, 1994).

Licenciatura en letras

(Universidad Católica de Santa Fe, Argentina).

Certificación de complementación teológica

(Seminario Adventista Latinoamericano de Teología, Argentina).

Profesorado en castellano, literatura y latín

(Instituto Superior del Profesorado, Paraná, Argentina).



Introducción

Si eres padre o maestro y estás relacionado con adolescentes o jóvenes, seguramente te habrá pasado lo que me ocurrió a mí. Anoche estaba en una cena con amigos. Dos hijos de nuestros amigos, de diez y doce años, estaban sentados, mientras todos conversábamos animadamente en el sillón de la sala, cada uno con una pantalla, incluso uno tenía unos auriculares de muy buena calidad, así que me imagino que estaba haciendo algo importante.

No solo sucede esto en nuestras fiestas familiares, sino también en el aula de clases, ¿Te has dado cuenta que cuesta mucho captar la atención de un niño, de un joven, de un adulto joven universitario? **¿Qué tienen las nuevas generaciones, que los que somos docente o padres de la generación anterior parece que no entendemos?** ¿Cuáles serán los retos más importantes y como capitalizarlos y utilizarlos como una escalera para poder fortalecer el aprendizaje?

Estaba leyendo en un estudio de investigación, dos o tres días atrás, que aquellos que nacieron entre 1980 y 2000, es decir, los que tienen ahora entre quince y treinta y cinco años, pasan un promedio de seis horas y media diarias en conexión, y yo me pregunté, ¿Y yo? Uso mi teléfono todo el día y tiene conexión a internet; y a veces me interrumpe un whatsapp o alguna información que me vende el paquete telefónico y parece que eso es más importante que lo que estaba haciendo en el momento.

¿Cómo son los adolescentes de esta generación? ¿Cómo somos nosotros, los padres y los maestros? ¿Cuáles son los desafíos y cuáles son algunas ideas, para utilizar las características en el aprendizaje de la generación joven y poder capitalizarla?

Quiero conversar sobre cinco aspectos relacionados con este tema. Los elegí no porque sean los más importantes, sino porque fueron los que llamaron más mi atención.

1. El control del aprendizaje

Yo entro a un aula con adolescentes y no quieren que yo les imponga el tema; **quieren tener control de su propio aprendizaje; es más, quieren ser capaces de elegir cómo van a aprender, qué van a hacer; quieren tener opciones y no quieren hacer dos veces la misma cosa; quieren cambiar totalmente cada vez, no tienen miedo al cambio, son arriesgados.** ¿Y cómo somos nosotros, los de la generación de los maestros o los padres?

Aprendimos de una manera rígida, estable; el cambio era algo que tomaba mucho tiempo y había que pensarlo muy bien; es más, a los adultos nos costará reconocer que somos resistentes al cambio, nos cuesta cambiar entonces, ¿qué podemos hacer con esta generación joven, que está ávida de probar todos los días nuevas cosas y que quiere tener el control?

Entre la generación adulta y la joven podemos encontrar un desafío y un área de oportunidad; **el desafío** que yo veo es **que el aprendizaje sea relevante, que lo que ellos aprendan lo perciban como necesario; que lo están eligiendo y que es la mejor opción.** ¿Cómo podemos hacer para que el aprendizaje sea relevante y que ellos puedan tener el control?

En mi experiencia docente, funcionan dos cosas; (a) decirles a mis estudiantes lo que espero de su desempeño y (b) pedir rendición de cuentas al final de la materia. Entonces, ellos pueden elegir diferentes maneras de alcanzar esto. Una estrategia muy útil es el uso del portafolio; se ha tornado muy popular últimamente porque es un espacio donde el estudiante elige qué hace para aprender, elige la mejor manera de demostrarlo y además reflexiona sobre lo aprendido. Es una manera maravillosa de optimizar las ventajas de la generación joven con sus desafíos.

2. El uso de la tecnología

Otra de las características que he notado es que los de la generación joven nacieron con la computadora; y no solo con la computadora sino con cualquier pantalla. Un niño pequeño, de dos años, sabe manejar un iPhone muchísimo mejor que sus abuelos.

Todos saben que pueden encontrar cualquier información si la buscan en Google. ¿Recuerdas cuando surgió Google por primera vez? En 1998; es muy joven. Si tienes alguna duda, la buscas en Wikipedia, y aunque no

será la información académica más confiable, es suficiente para saber de qué se trata.

La generación joven no usa solo una tecnología; quiere probarlas todas. ¿Haz notado cuán rápido se van las modas? ¿Cómo van de una generación a otra y van migrando de una tecnología a otra? Pues es que el cambio es muy atractivo y nadie se puede quedar estático.

Sin embargo, a los que somos de la generación anterior, que no nacimos con todas estas herramientas tecnológicas, nos da un poquito de miedo incursionar en estas tecnologías y, entonces, nos resulta muy fácil mirar sus desventajas.

Uno de los principales retos que me imagino que has descubierto, al igual que yo, en el aula o en la casa, es que la tecnología es una distracción y podría entorpecer el aprendizaje; es más la tecnología cuesta y hasta podríamos decir que en nuestra aula está fuera del alcance.

Aun así, como docentes o como padres, debemos aprender a reenfocar la tecnología de modo que evitemos los distractores. En estos tiempos no necesitamos usar la tecnología de punta; los estudiantes, con un teléfono, pueden hacer una filmación y entregarla como trabajo de clase; no tendrá la calidad y los pixeles de una película profesional, pero cumplirá el propósito de mantener su interés de hacer el uso que les resulta relevante para el aprendizaje, y a nosotros nos permitirá optimizar las características, los talentos y las condiciones de una generación joven, con un objetivo de aprendizaje.

3. Las relaciones y la conexión

El tercer elemento que he encontrado tiene que ver con las relaciones y la conexión. **La generación actual está conectada constantemente por medio de las redes sociales, y de hecho, no solo de una, sino de muchas y al mismo tiempo.**

El problema aquí es que ellos quieren estar conectados en sus propios términos; y nosotros, la generación que no nacimos conectados así, sino que estábamos acostumbrados a las relaciones personales y no a la conectividad como algo más importante que las personas, tenemos muy poca capacitación, como padres o maestros, para utilizar las herramientas de la tecnología y para enfrentar la realidad de la nueva generación.

Si eres maestro y yo te hablo de trabajo colaborativo, lo primero que vas a pensar, es en un grupo al que le das una tarea y ¿qué es lo que pasa? En algún caso, el más listo hace la tarea por los demás y se enoja porque lo ha hecho así, o se reparten partes de la tarea entre el grupo; esto no es un trabajo colaborativo.

Es posible capitalizar las conexiones diversas, donde un estudiante de la generación actual puede conectarse con alguno de otra parte del mundo para hacerle una pregunta y tener un intercambio. Si podemos capitalizar esas conexiones para llevarlas al nivel de una colaboración significativa, donde las relaciones, aunque sean virtuales, tengan un contenido personal y resulten provechosas para el aprendizaje; no superfluas y solamente cargadas de entretenimiento o superficialidad. Si logramos hacer esto,

podemos haber hecho una contribución al optimizar los retos, los desafíos y las oportunidades.

4. La forma en cómo aprenden los estudiantes

La cuarta característica que quiero conversar contigo tiene que ver con la forma como aprenden los estudiantes, **Nosotros estábamos acostumbrados a llegar al aula, sentarnos y tomar nota de lo que dicen los maestros. Esto no funciona ahora. La nueva generación quiere poner las manos en funcionamiento, hacer cosas y muchas al mismo tiempo, porque están acostumbrados a hacer varias tareas a la vez.**

Los niños y jóvenes de la nueva generación creen que todo lo pueden. No tienen miedo a ninguna barrera. Ellos dicen: “Me dices y lo hago” o “yo puedo”. A nosotros, como padres y maestros, nos da vértigo que nuestros niños y jovencitos tengan la confianza de poder hacer algo que está más allá de sus capacidades y, ¡oh sorpresa!, es probable que sí lo puedan hacer, es más, si se equivocan, lo corrigen y siguen adelante.

En ese sentido, probablemente, la corriente contemporánea educativa que orienta el aprendizaje a partir de las competencias (una competencia es lo que se espera que el estudiante sepa hacer, con un conocimiento de trasfondo y con ciertas actitudes y valores), es lo más apropiado y fácil para utilizar esa energía que tienen los estudiantes de aprender haciendo. El maestro o padre puede aprovechar la forma de aprender de los niños y jóvenes para optimizar la confianza del estudiante en el logro de su propio aprendizaje.

5. Manejo del tiempo

Finalmente, quisiera conversar de otra característica de los de la nueva generación, y tiene que ver con el manejo del tiempo. ¿Te has dado cuenta de que ellos no tienen ningún problema de disfrutar el tiempo libre, aunque tengan mucho trabajo para hacer?

Los que venimos de una generación anterior creemos que el tiempo libre es un premio que viene al final del esfuerzo. Es más, los de la generación anterior a la nuestra, que quizá hayan salido de la guerra y tengan un trasfondo de sufrimiento y de dificultades económicas, son más trabajadores que los de esta generación.

Los **jovencitos de esta generación disfrutan sin remordimientos de todo el tiempo libre que pueden.** ¿Cómo podemos capitalizar esta característica con nuestro aporte de adultos para favorecer el aprendizaje? Esta característica de los jóvenes nos hace pensar que en la escuela y en el hogar necesitamos hacer énfasis en el desarrollo de los hábitos que parecen olvidados, pero que si los fortalecemos, nos van a ayudar a potencializar todas las otras características de la generación joven.

Los jóvenes están allí; ellos saben que son el futuro, tienen la esperanza y confianza en sus propias capacidades, y eso es algo que debemos valorar; en vez de despreciarlo, ponerlo en una plataforma que los lleve a nuevos desarrollos.

Si eres maestro y ves que esto es una realidad en tu aula de clases y te preguntas: ¿Por dónde comienzo? ¿Será que primero tengo que conocer a fondo estas características de los estudiantes? ¿O me preocupo porque haya tecnología en mi salón? Te diré que no creo que necesitemos conocer más a fondo, porque los estudiantes a gritos nos muestran lo que quieren y lo que es relevante.

Sugiero que el primer planteamiento sea, cómo hacer relevante el aprendizaje. Si yo quiero que ellos aprendan y yo soy un profesor de historia antigua, ¿qué les va a importar a los adolescentes la historia antigua? Es más, me van a preguntar: ¿Y eso para qué me va a servir? No puedo decirles que para pasar la materia y para obtener la nota final.

Entonces, **¿cómo puedo hacer atractivo y relevante este aprendizaje?** **Creo que los estudiantes podrían darnos ideas sobre esto**, si nosotros se los preguntamos. Ellos no tienen miedo y, nosotros les podríamos preguntar ¿cómo puedes hacer relevante esto? y ¿qué puedes hacer tú para demostrarme que esto lo sabes y lo sabes hacer bien? Es decir, tratar de ir más allá del conocimiento teórico, que para nuestra generación pareciera ser importante, pero que a la nueva generación le importa más qué hace con él.

A la nueva generación le importa más el hacer. Ellos razonan de la siguiente manera: “cuando necesito más conocimiento, lo voy a buscar; no necesito tener todo el conocimiento y después ver cómo lo aplico”.

Si entramos en su dinámica y les preguntamos, ellos nos van a dar ideas. No tenemos que tener miedo de preguntar aunque nos atemorice ser percibidos como con falta de capacidad. Te puedo asegurar, que en lugar de que ellos nos vean como menos, nos verán como más y dirán: ¡usted nos entiende!... ¡qué interesante!... ¡hagamos más!

Esta dinámica produce una sinergia positiva. Para los maestros y padres, es muy importante poder llegar al nivel de los aprendices, sin convertirnos en adolescentes como ellos. Es importante poder llegar a ellos y de esa plataforma llevarlos hacia las alturas que queremos que alcancen.

Preguntas frecuentes sobre el tema

Seguramente varias preguntas surgieron en tu mente. Como no estoy cerca de ti para contestarlas, enlistaré las preguntas más frecuentes que me hacen sobre este tema y te compartiré lo que pienso al respecto.

1. ¿Tenemos que usar tecnología de punta en los salones de clase?

No es necesario; puede ser la que está al alcance. Sin miedo. En cierta ocasión escuché un comentario que decía: “nosotros venimos de una generación en la que nos decían: no toques porque se descompone, y eso nos causa cierto temor o respeto por la tecnología, pero a esta generación no. Entre más tecnología haya y más dispositivos, mejor”.

2. ¿Cómo incorporo las nuevas tecnologías a mis clases? ¿Tendrían que traer los dispositivos al salón de clase necesariamente? ¿Qué dinámicas tendría que traer a mi clase para capturar a los jóvenes, en eso que está en el techo de sus pensamientos?

Bueno, los chicos generalmente son dueños de alguna tecnología. A nivel universitario, por ejemplo, enseñé una clase de griego para estudiantes de educación. Les digo: ¿saben que en este aparato (móvil) está el diccionario de griego? No lo tienen que comprar, está en un archivo pdf que tiene una descarga gratuita. Esto es lo que vamos a usar. Ellos tienen que venir a la clase con su computadora, y como todos tienen una, es cuestión de que descarguen la aplicación. ¿Cómo vamos a usarla? Vamos a trabajar juntos pero no todo el tiempo van a tener la computadora abierta.

A mis estudiantes de teología, en una clase de filosofía de la educación, les pido que descarguen en sus teléfonos, en sus Ipads o en sus computadoras todos los libros de la autora Elena de White, que están en una aplicación para descargarse gratis y los utilizamos en la clase para hacer búsquedas. De esa forma, aprovechamos los recursos que proveen las nuevas tecnologías.

Así que, depende de cada clase, del tema, del nivel de estudio si es en escuela primaria o en nivel medio, lo relevante aquí es tener un objetivo claro: ¿se utilizará para explorar contenidos, para facilitar el aprendizaje de una habilidad, para optimizar el tiempo? Los alumnos perciben cuando hay un plan y cuando se está improvisando y actúan en consecuencia.

Es importante también tener estrategias para manejar la distracción. Whatsapp y facebook representan distractores en potencia; entonces, como maestros debemos ayudar al desarrollo de hábitos en los estudiantes para fortalecer la concentración, que es una problemática de esta época. El estar trabajando en muchas cosas al mismo tiempo lleva a los jóvenes a ser superficiales.

Una ventaja de nuestra generación es que éramos más profundos; abarcábamos menos, pero a la edad de ellos nos deteníamos a reflexionar más. ¿Cómo capitalizar lo que nosotros tenemos con lo que ellos tienen? ¿Se pueden utilizar las herramientas tecnológicas y los dispositivos que los jóvenes utilizan para manejar ambos ámbitos?... Aquí está el desafío; perder el temor y entrar en esa dinámica.

3. “Como maestro quiero seguir teniendo esa práctica tradicional de dictar apuntes, pues definitivamente es la única forma en que tengo la atención del alumno”.

Es necesario ser conscientes de que algunas prácticas docentes no son las más didácticas. Es posible que el maestro piense que el alumno debe apuntar, porque yo le debo decir las cosas que son importantes. ¿Cómo me aseguro, si él no va a anotar, de que realmente está aprendiendo?

Cuando nosotros íbamos a la escuela, el conocimiento venía de la palabra del maestro y, a lo sumo, de un buen libro que algunos pocos podían comprar. Ahora, el conocimiento está al acceso de todos y casi en cualquier dispositivo; es más, el alumno puede estar controlando si lo que el maestro dice es correcto; le basta buscar en Google.

Lo anterior nos puede dar vértigo, porque en algún momento puede parecer como si el maestro no se hubiera preparado. ¿Cómo manejar esta situación en el aula? La mente tiene ciertas leyes del aprendizaje, porque Dios nos hizo así, y cuando pensamos en las aulas de clase tradicionales, nos damos cuenta de que no siempre se seguían las leyes del aprendizaje, porque se esperaba que la disciplina estuviera por encima o fuera más importante que las leyes.

La primera ley del aprendizaje es despertar la mente, querer aprender. Yo pienso en cómo voy a sorprender a mis alumnos, cómo los voy a sorprender para despertar su interés, para abrir su mente, lo que a veces los maestros llamamos motivación. Pero esta motivación tiene

que ser muy pertinente y relevante; es decir, que el alumno diga: “esto es algo que yo quiero aprender, algo que yo elegí aprender”. Entonces, cuando al estudiante se le enciende la mente, es capaz de hacer cualquier cosa.

La clave está en la dinámica de enseñanza-aprendizaje; no en lo que voy hacer para enseñar, sino en qué va hacer el alumno para aprender; esta es la segunda ley. Antes, algunos maestros decían: si mi alumno no aprende, es problema de él; yo enseño; si él quiere, que aprenda. En esta época, el trabajo del maestro es que el alumno aprenda, no que el maestro enseñe.

Entonces, la labor del maestro es abrir la mente del alumno, hacer que quiera aprender, que haga cosas para aprender y así el aprendizaje va a ser activo; ya no llegará al aula a escuchar y anotar; estará ocupado en algo de su interés, algo que él quiere y eligió aprender. Entonces disminuirá la indisciplina.

La tercera ley es aplicar el aprendizaje. Esto va muy bien con lo que los chicos quieren ahora; ellos quieren que sea útil, que sirva para algo. Es más, la generación de ahora dice: “no tengo problemas, quiero cambiar el mundo”. El aprendizaje tiene que ser aplicable.

El maestro debe darle pistas al alumno para que aprenda más que lo que el maestro sabe. Me hace recordar lo que Jesús hacía, le ponía el escenario a la gente, hacía que pensaran y luego les decía: “ahora ve, y haz tú”.

4. ¿Por qué los grandes gurús de la informática mandan a sus hijos a escuelas “sin computadoras”?

No sé si es esto cierto o no, pero lo que yo les puedo decir y me consta es que hay instituciones universitarias en Estados Unidos, de las más serias, que no tienen acceso al internet y que hay escuelas que son “internet free”, es decir, sin internet, sin las nuevas tecnologías y lo hacen con el propósito de favorecer la reflexión y el estudio profundo en contra de la superficialidad.

Tiene sus ventajas y sus desventajas. Puede ser que la generación joven y la nuestra seamos adictos a las nuevas tecnologías de información y comunicación; Estas afectan la profundidad de nuestro pensamiento y la capacidad de concentración, nos afectan también la capacidad de distinguir la verdad del error; luego, nos afecta moralmente y, finalmente afectan nuestra salvación.

Conclusión

Vivimos en un mundo donde la tecnología no se va a ir. Tenemos que aprender a vivir con ella. Tenemos que educar a la nueva generación y educarnos a nosotros mismos en hábitos adecuados.

Los estudiantes de esta generación han crecido con una sobreestimulación; el hecho que ellos tengan un tiempo sin tecnología es saludable, pero esto no significa que la vamos a erradicar, porque la tecnología no se va a ir; al contrario, seguirán apareciendo más innovaciones.

Vivimos en un mundo complejo y tenemos que aprender a vivir en él, a desarrollarnos profesionalmente, a cumplir la misión de Cristo en este mundo complejo. No podemos despegarnos de la tecnología, pero, debemos de aprender a usarla. El hogar y la escuela tienen roles muy importantes en esta tarea.

¿Te interesa una guía práctica que te ayude a capturar la atención de las nuevas generaciones?

¿Quieres aplicar estrategias de enseñanza que cautiven a la nueva generación de alumnos?

Profundiza en el tema, te sugerimos el curso

“Estrategias de enseñanza para las nuevas generaciones”

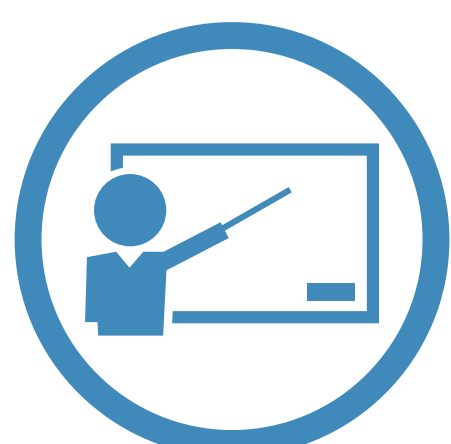
Beneficios que obtendrás con el curso:



Conocer a profundidad las características de las nuevas generaciones.



Evaluar el reto de enseñar a las nuevas generaciones para atender sus necesidades y realidades.



Diseñar estrategias de enseñanza y de aprendizaje para la nueva generación de estudiantes que garanticen la adquisición de ciertos tipos y niveles de competencias.

Inscríbete ahora